

# **Jorge Riechmann**

**Algunas notas sobre Epicuro y la conciencia ecológica  
entresacadas de**

## **UNA MORADA EN EL AIRE**

### **Diario de trabajo**

**(18 de agosto de 2002  
a 18 de agosto de 2003)**

(...)

El enemigo de mi enemigo, ¿mi amigo? Qué idiotez. Uno puede oponerse a la barbarie en nombre de las más diversas barbaridades.

Edgar Morin, lúcido y profético: "(...) El círculo vicioso palestino-israelí se globaliza, el círculo vicioso Occidente-islam se agrava. La guerra de Irak eliminará a un horrible tirano, pero intensificará los conflictos, los odios, las revueltas, las represiones, los terrores y corre el riesgo de convertir una victoria de la democracia en una victoria de Occidente sobre el islam.

Las olas de antijudaísmo y antiislamismo se fortalecerán y se instalará el maniqueísmo en un choque de barbaries denominado ‘choque de las civilizaciones’.

(...) La barbarie del siglo XX desató en muchas áreas de humanidad los flagelos de dos guerras mundiales y de dos supertotalitarismos. Los rasgos bárbaros del siglo XX siguen todavía presentes en el XXI, pero la barbarie del siglo XXI, preludiada en Hiroshima, trae consigo además la autodestrucción

potencial de la humanidad. La barbarie del siglo XX había suscitado terrores policiales, políticos, concentracionistas. La barbarie del siglo XXI contiene, después del 11 de setiembre de 2001, una potencialidad ilimitada de terror planetario.

Lo único que pueden hacer los países para resistir a la barbarie planetaria es encerrarse en sí mismos de manera regresiva, lo cual refuerza la barbarie. Europa es incapaz de afirmarse políticamente, incapaz de abrirse reorganizándose, incapaz de recordar que Turquía fue una gran potencia europea desde el siglo XVI y que el Imperio otomano contribuyó a su civilización. (Olvida que fue el cristianismo, en el pasado, el que se mostró intolerante hacia todas las demás religiones en tanto que el islam andaluz y otomano aceptaba al cristianismo y al judaísmo).

(...) La idea de desarrollo, incluso si se lo considera ‘sostenible’, toma como modelo nuestra civilización en crisis, la civilización que justamente debería reformarse. Impide que el mundo encuentre formas de evolución distintas de las calcadas de Occidente. Impide generar una simbiosis de las civilizaciones, que integre lo mejor de Occidente (los derechos del hombre y la mujer, las ideas de democracia) pero que excluya lo peor. El desarrollo mismo está animado por las fuerzas descontroladas que llevan a la catástrofe.

En su libro *Pour un catastrophisme éclairé*, Jean-Pierre Dupuy propone reconocer lo inevitable de la catástrofe para poder evitarla. Pero, más allá de que el sentimiento de lo inevitable puede llevar a la pasividad, Dupuy identifica de manera abusiva lo probable con lo inevitable. Lo probable es aquello que, para un observador en un tiempo y un lugar dados, disponiendo de las informaciones más confiables, se presenta como el proceso futuro. Y efectivamente todos los procesos actuales llevan a la catástrofe.

Pero sigue siendo posible lo improbable, y la historia pasada nos demostró que lo improbable podía reemplazar a lo probable, como sucedió a fines de 1941, comienzos de 1942, cuando la probable larga dominación del imperio hitleriano sobre Europa se volvió improbable para abrir paso a una probable victoria aliada. De hecho, todas las grandes innovaciones de la historia quebraron

las probabilidades: fue lo que pasó con el mensaje de Jesús y Pablo, con el de Mahoma, con el desarrollo del capitalismo y luego el socialismo.

Por lo tanto, la puerta a lo improbable está abierta aunque el aumento mundial de la barbarie lo vuelva inconcebible en el momento actual. Paradójicamente, el caos en el que la humanidad corre el riesgo de caer trae consigo su última oportunidad. ¿Por qué? En primer lugar, porque la proximidad del peligro favorece las tomas de conciencia, que entonces pueden multiplicarse, ampliarse y hacer surgir una gran política de salvación terrestre. Y sobre todo por la siguiente razón: cuando un sistema es incapaz de tratar sus problemas vitales, o bien se desintegra o bien es capaz, en su desintegración misma, de transformarse en un metasistema más rico, capaz de tratar esos problemas."<sup>1</sup>

Al borde del desastre, Morin convoca a la heraclíteica esperanza en lo inesperado: *sigue siendo posible lo improbable*. Etimológicamente, *accidente* significa “lo que te cae encima”. Puede ser una ocasión de cambiar radicalmente, en efecto... a condición de que el peso de eso que se desploma sobre nosotros no sea tan grande que nos aplaste.

Crisis ecológica: necesitamos ser heraclíteos para sobrevivir, y epicúreos para vivir bien.

(Sugerencia para jóvenes con inquietudes: *hip-hop* a partir de Heráclito de Éfeso.)

\*\*\*

Precisamos una buena dosis de sabiduría epicúrea<sup>2</sup> —eso sí, sin la prohibición de enamorarnos y sin la renuncia a la praxis política.

---

<sup>1</sup> Edgar Morin: “Globalización: civilización y barbarie”, en *Clarín/ Le Monde*, Buenos Aires, 15 de enero de 2003.

<sup>2</sup> Una introducción llena de empatía al pensamiento de Epicuro, por uno de los grandes maestros españoles en la filosofía antigua: Emilio Lledó, *El epicureísmo. Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*, Taurus, Madrid 2003.

El epicureísmo en políticas públicas quiere decir: *gestión de la demanda* en lugar de incremento constante de la oferta (energía, agua, alimentos...). “Si quieres hacer rico a Pitocles, no aumentes sus riquezas, sino limita sus deseos”<sup>3</sup>. “Quien menos necesita del mañana, al mañana accede con más gozo”<sup>4</sup>.

Hay al menos tres enseñanzas de Epicuro que son claves para un pensamiento ecológico: la primera de ellas es el discurso sobre necesidades, autocontrol y limitación, que apunta hacia el ideal de una frugalidad no represiva.

“Envíame” –escribe el filósofo de Samos establecido en Atenas, desde su famoso *kepos*, huerto o jardín, a uno de sus discípulos— “un tarrito de queso, para que pueda darme un festín de lujo cuando quiera.” Comentan sus traductores al castellano, García Gual y Acosta: “Esta alegre moderación del Jardín, un hedonismo que por su limitación casi resulta una ascética, armoniza bien con la antigua máxima apolínea de que la sabiduría consiste en la moderación y en el conocimiento de los límites.”<sup>5</sup>

“La pobreza acomodada al fin de la naturaleza es gran riqueza. Por el contrario, la riqueza no sujeta a límites es gran pobreza.”<sup>6</sup> Y también aconseja Epicuro, aquel griego con quien simpatizaron Nietzsche y Marx: “pan y agua procuran el máximo placer cuando los consume alguien que los necesita. Acostumbrarse a comidas sencillas y sobrias proporciona salud, hace al hombre solícito en las ocupaciones necesarias de la vida, nos dispone mejor cuando alguna que otra vez accedemos a alimentos exquisitos y nos hace impávidos ante el azar.”<sup>7</sup>

*Hedonismo ascético* no es una contradicción en los términos: de ello testimonia el frescor de aquel jardín griego.

\*\*\*

---

<sup>3</sup> Epicuro: *Ética*, ed. de Carlos García Gual y Eduardo Acosta, Barral, Barcelona 1974, p. 153.

<sup>4</sup> Epicuro, op. cit., p. 206.

<sup>5</sup> Epicuro, op. cit., p. 49.

<sup>6</sup> Epicuro, op. cit., p. 123.

<sup>7</sup> Epicuro, op. cit., p. 93.

El segundo elemento básico del epicureísmo que necesitamos actualizar es la elaboración sobre la amistad y la socialidad básica del ser humano: ser frente a tener. Disfrutar de la compañía del otro. “De los bienes que la sabiduría ofrece para la felicidad de la vida entera, el mayor con mucho es la adquisición de la amistad.”<sup>8</sup> “Mira con quién comes y bebes antes de mirar qué comes y bebes: nuestra vida sin amigos es como la vida del león y del lobo”<sup>9</sup>. Haciendo caso omiso de que no se haga aquí justicia a la notable socialidad del lobo: en una sociedad ecologizada, cultivar conscientemente la riqueza de la relación humana puede compensar la relativa pobreza en cosas.

\*\*\*

Finalmente, en tercer lugar: “Lo capital para la felicidad es la disposición interior, de la que somos dueños”<sup>10</sup>. Imposible hacer frente a la crisis ecológica sin un consciente cultivo de la vida interior: en un “mundo lleno”, las restricciones a la actuación exterior que nos impone una convivencia regulada por valores de sustentabilidad y justicia han de compensarse con los tesoros que puede deparar la aventura interior. Si tanto turismo a larga distancia no es sostenible, el viaje interior habrá de enriquecerse correlativamente. “Cuando, en efecto, vivimos, gozamos de una dicha similar a la de los dioses”<sup>11</sup>.

“Después de escribir un poema/ los límites de la hoja ya no están/ donde fue cortado el papel.”<sup>12</sup> Ésta es la forma en que la vida interior puede dilatar los límites que cercan la vida de los hombres. Una vez aceptada a fondo la entropía del mundo físico y la finitud de la condición humana, sin embargo la palabra poética (y otras aventuras del espíritu) abren impensados espacios de libertad.

---

<sup>8</sup> Epicuro, op. cit., p. 113.

<sup>9</sup> Epicuro, op. cit., p. 257.

<sup>10</sup> Diógenes de Enoanda, discípulo de Epicuro, citado en op. cit., p. 58.

<sup>11</sup> Epicuro, op. cit., p. 157.

<sup>12</sup> Joan Brossa, *La piedra abierta*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2003, p. 401.

\*\*\*

Una traducción del programa epicúreo a los conflictos del siglo XXI: satisfacción de las necesidades básicas y *art de vivre*.

La reinención de Epicuro por la psicología social contemporánea: “Por encima de un nivel de vida mínimo, el determinante de la calidad de vida individual es el ajuste o la coincidencia entre las características de la situación (de existencia y oportunidades) y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo, tal y como él mismo las percibe.”<sup>13</sup>

De manera que reivindicamos el hedonismo ascético, el cultivo de la amistad y la aventura interior. Con el viejo sabio de Samos diremos: el mejor fruto de la autonomía es la libertad.

Max Jacob sugirió en la primera frase de su libro *Consejos a un joven poeta*: “Yo abriría una escuela de vida interior, y escribiría en la puerta: Escuela de arte”. También se podría escribir: Escuela de sustentabilidad.

Para poder reducir selectivamente la complejidad técnica, aumentar la complejidad social. Menos trasiego de materiales y energía, y más comunicación humana. Menos automóviles y más erotismo. Menos turismo y más música en vivo. Menos segundas residencias y más poesía.

El elemento del titanismo romántico presente en el marxismo necesita una buena corrección epicúrea. Volver, no ya al joven Marx (el de los *Manuscritos de economía y filosofía* de 1844), sino al jovencísimo: el de la tesis doctoral sobre Epicuro y Demócrito en 1841.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Levi y Anderson: *La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida*, Ed. El Manuel Moderno, México DF 1980.

<sup>14</sup> Sobre el Marx joven y el jovencísimo, Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona 1998.

El movimiento obrero tiene que seguir organizado grupos de estudio de *El Capital*; pero debería seguramente completarlos con otros grupos para asimilar la filosofía moral de Epicuro.

\*\*\*

La producción más importante para el capitalismo es la producción de insatisfacción. Para evitar que se sature la demanda, poniendo en riesgo la venta continuada de mercancías – y con ella la acumulación de capital--, hay que organizar la insatisfacción: por esta razón es el capitalismo un enemigo declarado de la felicidad (que tiene que ver con un epicúreo equilibrio entre logros y expectativas). Y por ello los partidarios de la felicidad humana no pueden ser sino anticapitalistas.

\*\*\*

Albert Jacquard (genetista francés): "El propósito de una sociedad es el intercambio. Una sociedad cuyo motor es la competición es una sociedad que me propone el suicidio. Si me pongo en competición con el otro, no puedo intercambiar con él, debo eliminarlo, destruirlo."<sup>15</sup>

Epicuro (filósofo griego): "Quien es consciente de los límites de la vida sabe cuán fácil de obtener es aquello que clama el dolor por una carencia y lo que hace lograda la vida entera. De modo que para nada necesita cosas que traen consigo luchas competitivas."<sup>16</sup>

Joaquín Araujo (naturalista español): "Entre los derechos humanos se debería incluir también el que todos tenemos a no competir."<sup>17</sup>

\*\*\*

---

<sup>15</sup> Citado en Leonardo Boff: "Porto Alegre, Davos y la globalización", en *REBELIÓN*, consultado el 25 de enero de 2003. Enlace: <http://www.rebellion.org>

<sup>16</sup> Epicuro, op. cit., p. 109.

<sup>17</sup> *Calendario natural 2002*, de ed. Maeva.

“El mayor placer está en beber agua cuando se tiene sed y comer pan cuando se tiene hambre”<sup>18</sup>, decía el sabio griego del Jardín, absteniéndose cuidadosamente de mencionar la coca-cola y el *foie-gras* de oca. Con buenas razones para ello: cuando, como ve uno en cafeterías universitarias españolas, *The Coca-Cola Company* hace anuncios de su refresco que constan sólo de una botella casi vacía y el lema latino CARPE DIEM, conviene examinar a fondo, del derecho y del revés, las exhortaciones que recibimos a “vivir el presente”. Aquel hedonismo mercantil se halla en las antípodas de nuestro hedonismo epicúreo. No hay ética ecológica válida sin solidaridad con el pasado y sin memoria del futuro.

(...)

---

<sup>18</sup> Epicuro, op. cit., p. 73.